

*** La Librería Mutante presenta: ***

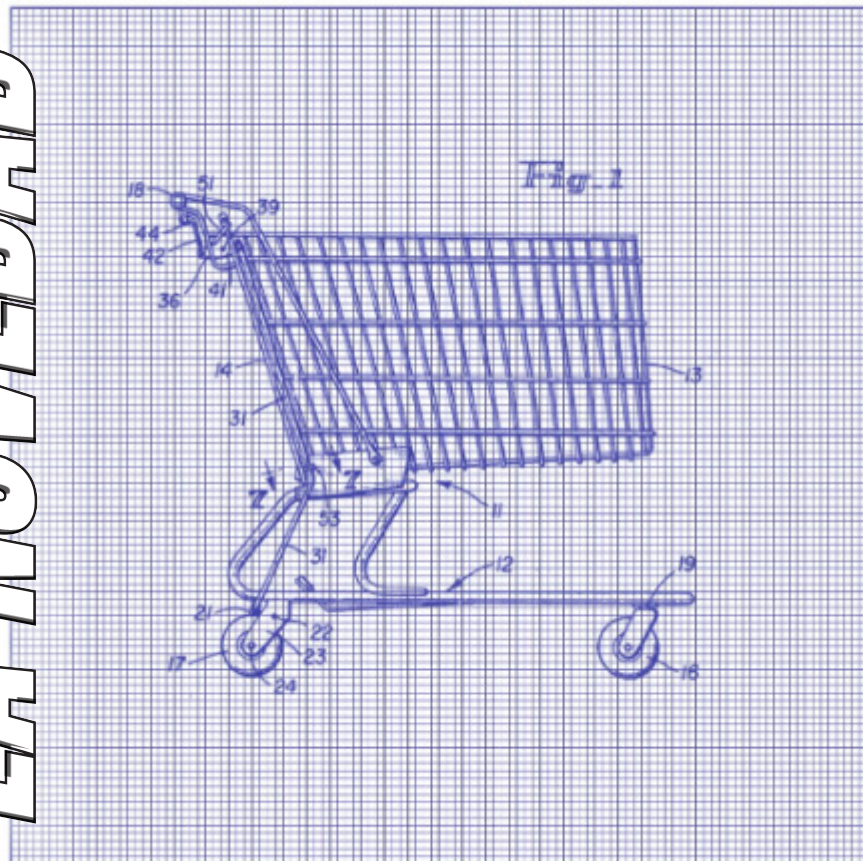
p. 3 Tiempo real [columna], Tobías Dannazio // p. 13 La trampa de lo último en guarachas, Laura Meneses // p. 17 Autoficción: falso-documentar la propia vida, Pablo Armijos // p. 23 Mi amigo lunaplanista, Camilo DL // p. 27 xx Amigos míos, L. Donna // p. 29 Sí pillas, ¿no? #1 [reseña], José Rengifo Delgado // p. 33 Según el cuerpo, @bailalalabia

Nº1

lo último en guarachas

issn: XXXX-XXXX

LA NOVEDAD



\$ 9 lks con 99 cts

19 / 09 / 20

lo último en guaracha\$

esta revista fue especulada y producida por -xxx-, financiada y vendida por la Librería Mutante. gracias a Fuga Nómada, a migue, a Mark Fisher, a la promo. de pizza a 20 lks, a Guama, a lxs participantes, a lxs que tumbaron la estatua del milico frente al Bicentenario, a Rocki el Malo, al pipián.

n° 1 / septiembre, 2020
ISSN: 0000-9999
Medellín-2

seudo-equipo editorial [-xxx-]:
P. Ex K-tor
ignacio escobar
El Chico del Bate

[si deseas colaborar con *Lo último en guarachas*,
escríbenos un correo a la dirección:
ultimoenguarachas@gmail.com]



i. e.



[a]
2/36

Seudo-nota editorial

Lo último en guarachas suele venir acompañado de un “río de verbo” muchas veces insoportable.

Lo nuevo embiste y uno solo puede verlo por el retrovisor.

Escribir sigue siendo práctico, útil. Nos mantenemos en el ejercicio de la lectura.

Esto caaaasi es un trabajo no remunerado.

Están invitadxs a rayar este ejemplar.

Pa’ mañana es tarde, pri.

No creemos en un dios que no sepa bailar.

<3

</3

Nunca nada comienza ni termina.

Aprendiendo más de nuestros fracasos que de nuestros éxitos.

Ya nos pusimos el traje de David Bowie.

El peto es mazamorra licuada.

El que entendió, entendió.

att. seudo-equipo editorial



El navío del tonto (1494), Alberto Durero.

Tiempo real

Alguna mierda había que escribir sobre lo de la pandemia

**Control-Biosocial,
Pesimismo-Cósmico
y Otras Sandeces de
Actualidad**

Tobías Dannazio

3/36

[a]

No, yo la verdad en el COVID no creo, nada de esto es real, nosotros no existimos, todo esto es un pasa tiempo... Jim Carrey tenía mucha razón cuando decía nada de esto es verdad, simplemente estamos atrapados en un cuerpo y estamos viviendo el momento... No, no, la verdad no. Yo no apoyo ese movimiento Illuminati.

Un tipo entrevistado en Cúcuta por la reportera Marcela Torres...

Columnas y vigas inmensas de No se alzan entrelazadas hacia las nubes. Es el torreón de la peste, la veta de apocalipsis que todos esperábamos: el fin de los suplicios que todos creíamos merecer. Miríadas de incertidumbre, del viejo y conocido no-futuro, nos llenan de este dulce derrotismo nebuloso, pesimista, una desesperanza ingravida que encanta a los pueblos católico-latinos, y más en el trópico, donde amamos cualquier cosa que mate nuestra responsabilidad ante la catástrofe, y nada resta tanta responsabilidad como la certeza de que el fin era inevitable.

Si un mundo menos ruin ya parecía impensable desde los noventas, cuánto más impensable debería parecernos que todo haya empeorado tan rápido, tan drásticamente.

Un día cualquiera, el progresismo blando se vuelve fascismo abierto; el humanismo, cinismo asesino; el humanitarismo, terror-propaganda. El desmoronamiento de los valores se torna inocultable, y el nivel de lo que parece inadmisibile va aumentando exponencialmente. Ballard estaría maravillado, o quizá triste, al ver que la ficción distópica cada vez tendrá más problemas para superar en horror a las realidades históricas inmediatas.

Cuando ya éramos todos un montón de esclavos auto-producidos, de virtualidades falseadas para el show, de ganado cancerígeno, enfermado por todo lo que lo rodea en la selva brutal del sector terciario, notamos de repente que esta distopía no era suficien-

te, que lo peor seguía, y sigue aún por venir. Que, como en el slogan de Bancolombia, todo puede ser peor.

Entre tantos comentarios obtusos que uno lee en internet, el que más me ha gustado ha sido el de Žižek, porque me pareció muy ridículo y me reí mucho leyéndolo; básicamente decía que las AK-47 de los bolcheviques brillarían sobre el Kremlin mientras la pandemia devoraba a los cerdos capitalistas. ¿Quién necesita un techo, afecto, sistema de salud y comida, cuando tiene a la Revolución? Como dice Marx en algún número de existencial comics: “Sanitation supplies? Food? You aren't trying to overthrow the bourgeoisie?”

También me gustó lo que dijo Houellebecq, que resulta grato porque hasta el momento ha sido la predicción más acertada: que todo va a seguir igual, sólo que un poco peor, y saberlo es ya inadmisibile, porque antes de la pandemia todo estaba bastante mal en este mundito de mierda. Que el estado de cosas anterior parezca idílico en comparación, que hoy podamos anhelar la vida que teníamos el año pasado, prueba lo radical que ha sido el empobrecimiento de todas las condiciones y posibilidades de existencia en los territorios bio-regulados por los estatutos hetero-tecno-extractivistas ad portas del Cthulhuceno –por usar la curiosa expresión de Donna Haraway. Si antes nos parecía que el mundo capitalista era indestructible –siguiendo a Jameson–, ahora nos parecerá que, al mismo tiempo, poseía ciertas propiedades o costumbres que valía la pena salvaguardar; ciertas libertades-democráticas y comodidades proto-burguesas que sostenían nuestra burbuja cínica del confort, el albedrío y el (auto)control.

Somos más bien cínicos. Todo el despliegue de los instrumentos que nos aplastan es bastante evidente. Las ciudades se militarizan, las cuentas por pagar van creciendo mientras el Estado promete medidas y subvenciones que nunca van a llegar, y los muertos, los arrumes pestíferos de cadáveres, montes y dunas de muerte sobre el paisaje del infierno ciudadano, siguen sin aparecer. Que pronto ya no habrá Ecuador, que se murió la mitad de la gente en España, pero cuando uno busca fuentes de base, resulta que 100 mil muertos se convierten en

12 muertos, porque siendo imposible gestionar las pruebas necesarias, el estado de terror del sistema médico ha decidido llamar COVID a cualquier muerte por causas poco estudiadas. No sabemos realmente qué es el virus, por qué es tan grave o cómo se contagia. Recuerdo los instruccionales del gobierno al comienzo de la pandemia, indicando las posiciones coitales que se podía ejecutar sin juntar las mucosas otorrinolaringológicas. Es claro que algo aquí no cuadra, hay algo que no logra escapar del terreno ficcional, que no alcanza a cobrar sentido, por más que nos encerremos a morirnos de hambre, soledad y neurosis, rechinando los dientes y sobando la camándula.

Es evidente que algo o alguien nos miente, sea para jodernos o porque, al igual que nosotros, esos que nos mienten tampoco saben un carajo de lo que está pasando, y se inventan lo que van pudiendo, lo que los médicos y la necesidad de control les va indicando que nos digan. Y nosotros, la ciudadanía, no hacemos nada. No hacemos nada de nada de nada, entre otras cosas, porque nunca hemos hecho nada; nación de borregos asustados, somos incapaces de cuestionar las medidas de opresión redoblada. Tan linda Colombia: la democracia más larga, la narco-tiranía y para-cultura más afincada, con la ultra-derecha más sutil, longeva y servil de todas las Américas conquistadas. Fuimos el virreinato más arrodillado entre las colonias europeas, convertido con los años en el Estado-feudal más corrupto y arrodillado entre las colonias norteamericanas semi-declaradas. Es evidente que no podríamos siquiera imaginar que exista algo mejor que esto, como capitalistas tardíos, pero sobre todo como colombianos.

El colombiano promedio atesora el sueño de la tercerización neoliberal como a su propia vida, que le es ajena y se torna irrelevante. Cómo puede haber algo mejor que la promesa de trabajo fácil y bien remunerado sin salir de tu casa, la dulce posibilidad de obtener títulos académicos escuchando un par de grabaciones de cátedra al mes, y lo mejor de todo: la certeza de estar siendo protegidos de nuestra patética mortalidad por el ala salvadora de papi-Estado, aunque



I. Columbina, ad vivum delineavit.

Paulus Fürst. Excudit.

esto signifique ser molido como un trozo de carne de cerdo por las aspas incansables del ficóptero de la alcaldía. Ojalá no terminemos fulminados por los cuidados del gran-ojo en el cielo, este hueco presupuestal que da otro cuerpo metálico al mismo paternalismo aberrante de siempre. Es el mismo espíritu nacional que hace que las poblaciones más apartadas del Urabá o la Guajira puedan llegar a preferir que sus niños mueran de hambre, a buscar algo más que comer aparte de las miserias del asistencialismo insultante que les tira el ICBF.

Me parece que a eso se refería Leibniz con su vieja máxima: a una verdad anímica; es decir, que este sólo es el mejor de los universos posibles en función a la pobreza y mezquindad de las aspiraciones humanas, que nunca podrían concebir una forma-de-vida más libre, menos humana, mejor adaptada –sea lo que sea que esto quiera significar.

Ya sabíamos que nos engañaban, robaban y constreñían todo el tiempo, pero ahora parece peor, porque no sólo lidiamos con la consciencia de que seguimos sometidos a todas las mismas vejaciones de siempre, sino que además hemos perdido la calle, el afuera, lo poco de divertido que nos quedaba. Perdimos la cultura, la sociabilidad, el esparcimiento, en otras palabras: perdimos el tiempo, expresado en el espacio recorrido, transitado; y perdimos el afecto, expresado en el espacio compartido, espacio-común-ocupado, vivido en comunidad. Sin ese tiempo, subsumidos en la clausura del territorio, arrebatados del compás del viejo mundo, nuestro reloj biológico se sincroniza con el de las cucarachas y hormigas que se comen nuestras sobras, cuyo ritmo de vida se define por la materialidad hermética de los lugares que cohabitamos, que solían ser mudables para nosotros, pero estáticos para estas criaturas, de modo que las baldosas de la cocina de nuestros apartamentos eran para ellas el flujo completo, la suma de todas las espacialidades del mundo. Nuestra vida se acorta, sus periodos merman. Ya no son años de vida, dados en vueltas al sol, sino lapsos de inercia, perdidos en idas y venidas del baño, en aperturas de la nevera y regresos del patio a la cocina.

Un día cualquiera alguien dice que hay un virus en el aire, una cosa invisible pero mortal –como las entidades de Lovecraft–; una no-cosa, casi una metafísica, en virtud de la cual debemos ser controlados y retenidos. Apenas han pasado unos cuantos meses, pero acerca del tema de la pandemia ya se han escrito toda clase de artículos, ensayos y basura periodística, que va desde rótulos para las fotos amarillistas de gente incinerando cadáveres en la calle, hasta la divulgación de predicciones biomédicas, pasando por las más exóticas especulaciones filosóficas y culturalistas en relación al impacto político, medioambiental o socio-económico que deja la enfermedad, y los efectos que tendrá en las masas y hegemonías del poder este nuevo orden de control bio-social.

Cada vez me parece más claro que el virus es una simple metáfora de la inminencia e impredecibilidad de la realidad, que es a su vez un modo de llamar al riesgo, a la mortalidad misma. Nunca fue tan notoria la irrelevancia y contingencia de todo lo que existe, vivo, muerto, real o virtual. Todo puede ser o no ser, todo puede colapsar de repente porque sí, y puedes experimentar un dolor espantoso, un cálculo renal, algo de apendicitis, y te pueden matar en la calle, te pueden apuñalar, aplastar, agredir, escupir, y sólo porque así lo quiere alguien, algo, nada, lo que sea, quien sea; y te puede caer un meteorito, y tus padres pueden morir de cáncer una mañana cualquiera, los dos al tiempo, incluso sin haber sido diagnosticados, y un coágulo de sangre puede atorarse en tus arterias y dejarte medio paralizado de por vida, y a tu novia le puede dar VIH por tu culpa, por esa persona especial con que te cogiste en vacaciones [esta oración fue alterada para agradecer al comité de censura]; y tu gato se puede morir envenenado, porque alguien odia a los gatos y a todo lo viviente y se divierte envenenando cosas; y puedes tener que estar solo, solo frente a la muerte, que es lo único que nunca te abandona y que has hecho semejante esfuerzo por olvidar, porque seamos sinceros, la cuarentena demostró la inmensa medida en que nuestra vida, la vida de todos y de cada uno, era un intento constante por no

recordar el peligro, la fatalidad, la fugacidad, la irrelevancia: la muerte.

Que el mundo sea un campo inagotable de posibilidades solamente significa que es un campo inagotable de horrores, de indeterminaciones y cosas informes acechando a la espera de arrancarte la cabeza, y sólo para decorar una lanza con ella, sólo para que una cosa inerte se vea bonita. Todo eso es el COVID, una encarnación mediática del simple y corriente miedo a morirse de cualquier cosa, en cualquier momento y sin razón aparente; porque en esta época de sinsentidos aberrantes, de surcos de irrealidad tan profundos, este tropo parece más poderoso que nunca, de allí el creciente interés del pensamiento ultra-contemporáneo por las obras H. P. Lovecraft, donde todo es contingente, ninguna regla impera sobre lo existente, nada asegura que la realidad se mantendrá sólida a nuestro alrededor.

¿Por qué este miedo fue viralizado, y a quién le sirvió de algo y a quién perjudicó? Esta pregunta ha generado las más interesantes teorías de la conspiración durante los últimos meses, pero lo cierto es que nadie parece saber gran cosa, y eso es lo más aterrador. El planeta entero se detuvo por un año ante un incidente gripal como cualquier otro, y nadie parece verle una razón puntual, y nadie parece poder hacer nada al respecto, analista o político, adinerado o miserable, sometido o poderoso; militar, policía o carne de cañón. Por alguna circunstancia absurda, sobrehumana, aleatoria e incomprensible, el entramado de algoritmos decidió inflar este asunto hasta derivar un nuevo orden mundial desde el miedo, y a quién convenía esto, es algo imposible de determinar. Si la situación le es útil a los gobiernos del fascismo neoliberal latinoamericano, o a la Organización Mundial de la Salud (OMS), a la Bayer y a Monsanto, a los eco-fascistas, que ya no verán tanto smog desde sus ventanas, o a las reses de subnormales conformistas que temen a la vida y detestan el contacto social obligatorio en espacios académicos y laborales (entre esos me cuento yo, pero sólo a ratos); acaso a los aliens-nazi-ruso-judíos y tecnócratas-comunistas-musulmanes-rep-

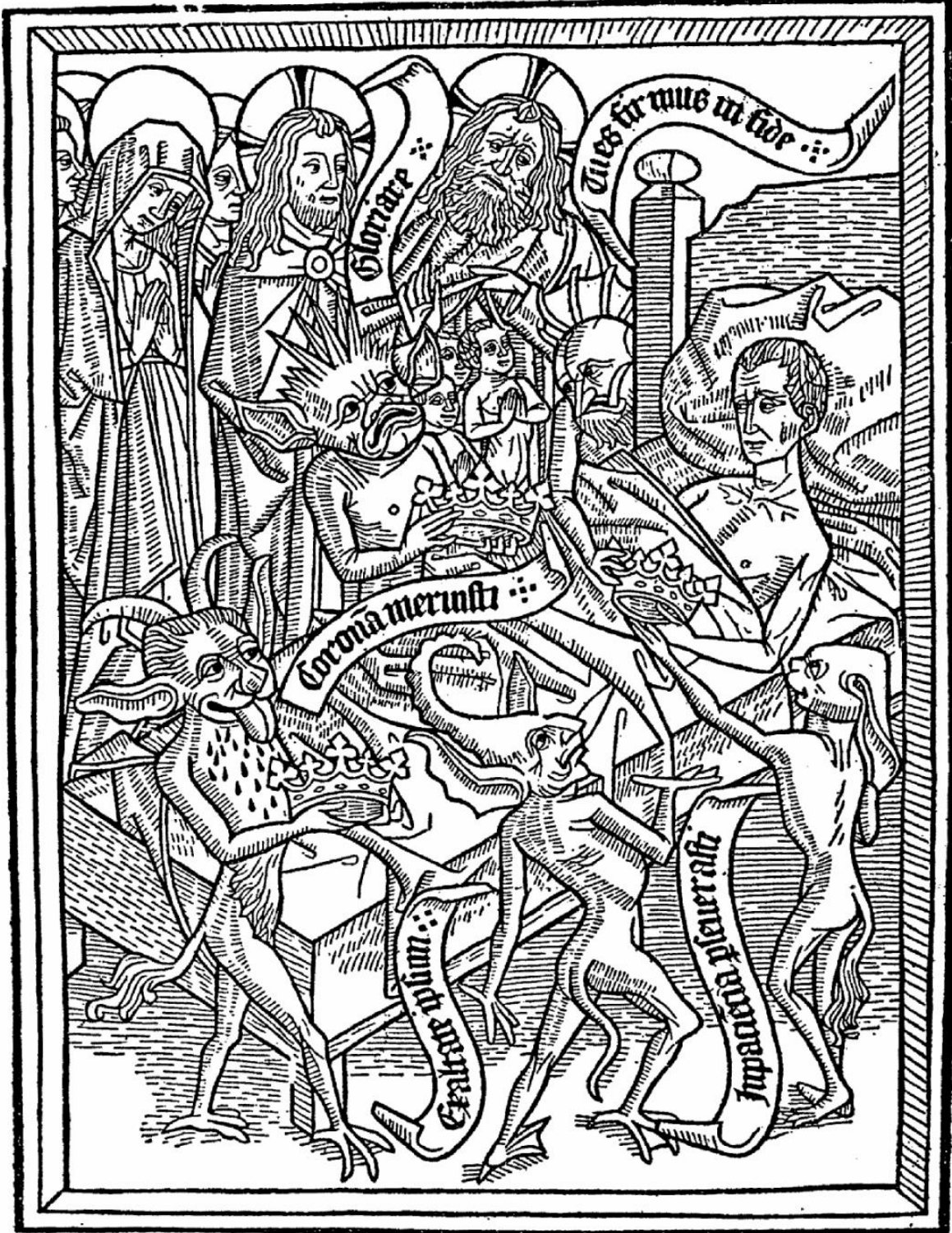
tilianos que –según las políticas de superstición del hombre-blanco-clase-media-cisgénero– encabezan la liga del mal, sentada en su mesa redonda de caoba-amazónica sostener una conspiración constante que mantiene el 90% de los recursos en poder del 3% de la población mundial.

La verdad todo es paranoia, y la paranoia es el remanente de un estado de especulación que no ha sido suficientemente explotado. La especulación nos mantiene frescos, reales y sólidos ante una realidad de indeterminación y miedo que amenaza con arrebatar nos la calma a cada instante. Muchos hemos optado por pensar que los virus son invisibles e inevitables, y hemos enfocado este asunto no desde la responsabilidad médica, sino desde la búsqueda de maneras para continuar con nuestros asuntos sin inmiscuirnos en los de aquellos que están llenos de miedo a lo desconocido. Esto nos ha mantenido juntos, cuerdos y operantes, pero también nos ha dividido, porque, incluso para aquellos que detestan el control y al Estado, la postura a tomar no ha sido del todo clara. Entre los (pos)anarquismos e izquierdas “radicales” no hay ninguna clase de acuerdo, y menos ante algo como esto, que depende tanto de las condiciones de vida personales de cada quien. Algunos no le creen al gobierno, pero tienen padres o abuelos ancianos, o hijos a punto de nacer, y deben ceder ante el temor de sus seres amados. Otros se sienten débiles, sienten que sus fisiologías no soportarían el virus, y prefieren prevenir a lamentar. Otros están demasiado cómodos, porque nunca les gustó salir, y tienen empleo, y no les preocupa convertirse en seres pálidos y extraños que sólo pueden atender a otros por medio de videos, textos de chat y audios de whatsapp –puesto que ya lo eran.

Esto me recuerda los textos de Agamben, que, pese a ser un pensador tan peculiar, ha dicho cosas bastante aterrizadas. Sus artículos nos invitan a recordar que la separación de los cuerpos no es necesariamente equivalente al “apartamiento social”. El que la separación cautelar de los organismos se plantee como una disolución necesaria del tejido social, exhibe de manera muy evidente el enfoque

7/36

[a]



que nuestros Estados le están dando al asunto. No hay modo más sencillo de oprimir una comunidad que mantener a sus miembros divididos e incomunicados; esta es la elegante razón por la que los portugueses mezclaban en sus naos negreras a esclavos provenientes de tribus muy diversas, que no hablaban la misma lengua y cargaban una historia milenaria de conflictos bélicos y culturales, de modo que les tomase siglos llegar a tener una diáspora y lengua comunes que les permitirían coordinar una revuelta armada. El apartamiento social no es una medida lógica ante la invasión viral, sino una manera amañada en pro del control social. La cuarentena no es un modo de encarar la enfermedad, sino un nuevo código o clave para interpretarla. Los virus existen desde siempre, pero decir que son una razón para encerrarnos y mantenernos separados es lo que parece nuevo, no es nueva la enfermedad o la posibilidad de morir, sino este abordaje represivo de ciertas cosas que siempre han estado en el mundo. Por eso las medidas de la pandemia ejemplifican un nuevo orden de ideas, una nueva plataforma, donde toda opresión, discriminación y violencia del Estado pasan a poder ser justificados bajo la excusa del cuidado y la ofensa de los protocolos de seguridad sanitaria. Ya no tienen que meterte droga en el bolsillo, ahora pueden darte puntapiés en la cabeza hasta la muerte sólo por no llevar tapabocas, por estar en la calle a la hora prohibida, a la hora inadecuada. Es una distopía mejor acabada, pasamos de Fahrenheit 451 de Bradbury, a 1984 de Orwell, o de Black Mirror a Los Juegos del Hambre, por citar versiones más contemporáneas.

Bajo esta perspectiva, en nuestros colectivos hemos llamado negacionistas a quienes optaron por seguir con sus asuntos, y siguieron abrazando y besando a quienes aprecian y continuaron reuniéndose para tramitar los asuntos de sus vidas en persona. El negacionismo es varias cosas, el camarada Miguel Macías y yo militamos en un movimiento estético que llevaba este mismo nombre, nacido en Bogotá a mediados de los dos-mil, pero en realidad la palabra se refiere a cualquiera que pretenda negar un hecho histórico, cien-

tífico o social evidente, es la ética terraplanista: tapar el sol con el dedo, que llaman. Un buen ejemplo de negacionismo es decir que los ataques de la fuerza policial estadounidense a la población negra se deben a índices “normales” de criminalidad, y no a un problema de esclavitud y segregación que ha devenido en una de las formas de mutuo racismo y efervescencia del odio civil más poderosas de la historia occidental. A lo que voy es que usamos la palabra negacionista en broma, porque algunos de nosotros fuimos negacionistas hace unos años, pero también porque es una manera de recordar que el virus es bastante real, y que nadie pretende negar que exista en la realidad biológica, o que sea contagioso, o que pueda ser mortal, lo único que pretendemos los del lado negacionista es que estas características, potencialmente mortales, no escapen en nada a la mortalidad usual de cualquier realidad humana, y que no vale la pena vivir en un mundo sin diversión, afecto corporal, amistad y festejo, lo cual implica que, para poder vivir una vida rica en experiencia (así esto signifique tener una vida más corta), es preciso hacer de cuenta que no hay ningún virus, o que sí lo hay, pero pertenece al orden de la imaginación colectiva, al orden memético, virtual o informático de las hipersticiones, narrativas e imagerías que aparecen en el mundo como formas de ficción, pero luego condicionan y modifican las realidades materiales y políticas que nos obligan y contagian. Esto significa que cuando salimos a la calle, los negacionistas no nos ponemos tapa-bocas para evitar el contagio, sino únicamente para que la policía no nos maltrate, no nos persiga, y para que los supersticiosos no nos linchen: para que se nos deje en paz y nadie nos diga nada, porque las enfermedades más peligrosas de este mundo son el miedo y la ignorancia.

Alguien podría decir que esta postura es terriblemente irresponsable, porque estamos poniendo en riesgo a otros, pero esto es inexacto, puesto que los negacionistas nunca hemos obligado a ningún creyente del virus a juntarse con nosotros, tampoco hemos juzgado a quienes tienen miedo, ni intentado evangelizar a nadie acerca de lo absurda

y falta de información concreta que resulta toda esta paranoia.

No sabemos las cifras exactas de muertos y contagiados, no sabemos si alguien cercano se va a morir o a enfermar, no sabemos si la cuarentena y demás medidas del gobierno han servido para algo, ni siquiera sabemos si todo esto es temporal, o si se trata de un nuevo orden, a partir del cual habrá una pandemia imaginaria diferente por cada año fiscal, y el Estado obligará a su mano de obra barata a encerrarse y mantener operantes los call-centers, centros de webcamers y universidades, que se han convertido en espacios casi idénticos. Otra teoría interesante es la de la purga: que, eventualmente, los que no tienen tele-trabajo se van a cansar de ser acordonados en extramuros y de aguantar hambre, y habrá saqueos y muertes verdaderas, físicas e inmediatas, no muertes fantasmagóricas y estadísticas como las que dejaba el virus, y todo será rojo y negro, y caerá sobre nosotros una noche más negra, más larga que la peste bubónica, entre gritos de terror y llamaradas purificadoras que ascienden hacia los cielos.

Existen dos ficciones de la distopía contemporánea que vale la pena revisar. Una es el hikikomori, este personaje japonés que teme a los virus y a las relaciones humanas, y pasa su(s) vida(s) en un apartamento de 12 metros cuadrados, desde allí pide comida y todo lo necesario por internet, en paquetes que desinfecta antes de meterlos a su casa, y labora 8 horas al día desde una pantalla, y dedica sus momentos de esparcimiento a leer mangas enfermizas y ver videos de gente jugando videojuegos, o a masturbarse conversando con su esposa virtual (waifu) perfectamente afinada por los poderes de la inteligencia artificial y el software de renderizado full-HD en tiempo real. En realidad, no sería descabellado decir que lo que estamos presenciando es una especie de asia-tización de occidente, probablemente mediada por el paso de la supremacía del consumo mundial a los manos y hombros de la industria japonesa, china y coreana (sea en la manufactura e infraestructura o en la producción de contenido cultural y subjetividad).

10/36 [a]

Otra Hiperstición que vale la pena plan(t)earse, derivada de la anterior, es la de los Morlocks, aunque más de los de Marvel que de los de H. G. Welles. En el universo X-men, los Morlocks son aquellos mutantes obligados a vivir bajo tierra debido al carácter grotesco o monstruoso de sus mutaciones (parias entre los parias). El poder psicológico y fisiológico de los virus crecerá, mutarán hasta hacer del mundo un desierto pestilente al que ya nadie pueda acceder sin una máscara de gas (cualquier parecido con el panorama de la ciencia ficción posnuclear de la guerra fría es pura coincidencia). Pasaremos generaciones ocultándonos, enfermándonos hasta ser menos que humanos; nuestras pieles se harán claras y desabridas, como siempre lo quiso la supremacía blanca. Nuestros dedos homínidos, alargados y envueltos en plástico, y nuestros ojos nictálopes, como de un organismo espantoso de los que habitan la profundidad oceánica, hurgarán durante siglos entre las carroñas de la vieja civilización humana, en una noche más larga que todo lo que va del Antropoceno.

Otro clásico es la bella trama de las deidades tectónicas, biomasas octo-dimensionales de energía corporal e informática, titanes de la Gaia furiosa; volverán de sus prisiones rocosas y marítimas para reclamar este mundo, que hemos ocupado gracias a la benevolencia de su ensueño. El chikungunia, la malaria, la gripe aviar, H1N1, COVID, VIH y todo lo que falta por aparecer, serían simplemente manifestaciones virales y meta-virales de la gran enfermedad que hemos traído a este mundo, maneras de las deidades de indicarnos que nuestro tiempo en este mundo se agota, que la temporalidad en sí misma, el tiempo de la humanidad, está llegando a su fin. Los virus, las sequías, las inundaciones, la polución, los terremotos, entendidos como sistema de defensa etológica de los ecosistemas del planeta, la fuerza destructiva de lo viviente defensivo. Eso, Texaco y Monsanto rompieron un sello, un sigilo ominoso que sostenía nuestro pacto con las fuerzas demoniacas de la tierra, manteniendo su furia aplacada. De allí el que la única opción sea la desaparición de la especie humana, sea porque nos transformemos en

homo-morlock, en homo-hikikomori, en homo-cyborg, o porque sencillamente nos extingamos, sin dejar rastro alguno de nuestro paso por esta esfera. En esta versión tecno-chamanista es lo más jipy del mundo, la mismísima Pachamama, convertida en gorgona, vaciada de toda maternidad, lo que devendrá en la forma más poderosa e indeterminada del apocalipsis, con todo su anti-humano terror.

Otra ficción interesante es la del reboot, esta idea de que la sobre-exposición mediática del virus obedece a una decisión consciente del dios algoritmo, que intenta utilizar la singularidad para reiniciar el sistema geopolítico y económico, dilatando nuestros procesos autodestructivos, de modo que el capitalismo pueda sobrevivir un poco más, ya que el algoritmo no es nuestro dios, sino el dios del Mercado, el Capital, y todas las entidades virtuales que mantienen operantes nuestras vidas, cada vez más aparentemente insostenibles. En este caso no seremos morlocks ni vendrá el dios Cthulhu a reclamar nuestras vidas precarias y explotadas. Si lo del reinicio del sistema es cierto, sólo nos esperan centurias de lo mismo, hasta que los recursos naturales se agoten, y las potencias vengan a nuestra bella Suramérica a re-esclavizarnos y quitarnos lo que resta de agua. Un panorama mucho más alentador.

Mejor dicho, no pasa nada, todo sigue el mismo curso de siempre. El apocalipsis es una mentira para pesimistas y decadentes; el virus es la única verdad que no debe ser cuestionada, y que el Patriarca nos cuide es lindo y agradable, por eso no nos importa nada; lo que pase no azara, ni con una volqueta de granadas, a fin de cuentas todo sigue; echemos-pa-lante Colombia, que lo que hay es futuro(s).

Tobías Dannazio...

Año ZerØ de la Gran-Bestia...

11/36 [a]

Referentes aludidos y recomendados

Agamben, Giorgio

–(2020). *Dos Palabras Infames*. Disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1821>

–(2020). *En qué Punto Estamos. La Pandemia como Política*. Disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1800>

Bradbury, Ray (1953). *Fahrenheit 451*. Disponible en: <https://www.fsusd.org/cms/lib03/CA01001943/Centricity/Domain/2034/Fahrenheit%20451.pdf>

Brooker, Charlie (2011-2019). *Black Mirror* (serie). Disponible en: <https://repelis24.co/serie/black-mirror-online/>

Collins, Suzanne (2008-2010). *Trilogía de los Juegos del Hambre*. Disponible en: <https://www.antupload.com/file/AnfM6tLT/>

Comité Invisible (2014). *A Nuestros Amigos. Merry Crisis and Happy new Fear*. Disponible en: <http://comunizar.com.ar/wp-content/uploads/Comit%C3%A9-Invisible-A-nuestros-amigos.pdf>

Ballard, J. G. (2001). *Cuentos Completos*. Disponible en: <https://www.antupload.com/file/AIjqGzfY/>

Fisher, Mark

–(2018). *Los Fantasmas de mi Vida. Los Fantasmas de mi Vida: Escritos Sobre Depresión, Hauntología y futuros perdidos*. Disponible en: https://mega.nz/#!akLU2CTC!L0w6V-VWJp3S2HgvK-ktL_Cmd_2Ir_eWTDcbGLoxCMrM

–(2018). *Lo Raro y lo Espeluznante*. Disponible en: <https://mega.nz/#!vxMnmKoD!N-hzdw251obErlfO-7Luwzk-761ngiAEuqY9-YvdAnrc>

- Haraway, Donna Jeanne
 –(1984). *Manifiesto Cyborg*. Disponible en: <https://www.antupload.com/file/abvH-16CY/>
- (2016). *Manifestly Haraway*. Disponible en: <http://libgen.lc/ads.php?md5=d-03ce9317330fdf1af9e02c350e641a5>
- Jameson, Fredric (2009). *Arqueologías del Futuro*. Disponible en: <https://www.antupload.com/file/hS6U0gbr/>
- Lovecraft, H. P.
 –(2011). *Narrativa Completa/Vol 1*. Disponible en: <https://www.antupload.com/file/tBucsUyW/>
- (2011). *Narrativa Completa/Vol 2*. Disponible en: <https://www.antupload.com/file/N0yjPl5L/>
- Marvel Comics (1983). *The Uncanny X-Men #169* (may). Disponible en: https://libgen.lc/comics/series/seriestable.php?series_hash=7c-6406584175844519c997002d3d497b
- Meillassoux, Quentin
 –(1997). *L'Inexistence Divine*. Disponible en: <https://libgen.lc/ads.php?md5=f-565bee1ffa9754baffa6d01a49d9933>
- (2008). *Time Without Becoming*. Disponible en: https://speculativeheresy.files.wordpress.com/2008/07/3729-time-without_becoming.pdf
- Orwell, Georges (1949). *1984*. Disponible en: <https://www.planetebook.com/free-ebooks/1984.pdf>
- Roth, Christopher (2016). *Hyperstition* (documentary). Disponible en: https://museotamayo.org/eltamayoencasa/futuros-possibles/hyperstition.html?fbclid=IwAR3KBunDpBhbcYnHlgZ7_ZTo-gRnn-EtJ4uGzVVEUlcRWm_3NFvkw7n-9fRuM
- Thacker, Eugene
 –(2015). *Cosmic Pessimism*. Disponible en: <http://libgen.lc/ads.php?md5=15852d-51d42c814bf94a82f57cccaac5>
- (2015). *Tentacles Longer than Night. Horror of Philosophy 2*. Disponible en: <https://libgen.lc/ads.php?md5=67a98d-52c66b6585b77214c820ef9778>
- Varixs Autorxs (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemia*. Disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-AS-PO.pdf>
- Vitale, Christopher
 –(2015). *On an Ungrounded Ooze: Dark Vitalism, Deleuze, and Ben Woodard's Philosophy of Radical Disgust, Decay, and Dissolution*. Disponible en: <https://networkologies.wordpress.com/2015/03/15/on-an-ungrounded-ooze-dark-vitalism-and-ben-woodards-philosophy-of-radical-disgust-decay-and-dissolution/>
- (2015). *On the Gods in Google: What Artificial Intelligence Can Tell Us About Potential Rebirths of the Sacred in Today's Networked Age*. Disponible en: <https://networkologies.wordpress.com/2015/03/15/on-the-gods-in-google-what-artificial-intelligence-can-tell-us-about-potential-rebirths-of-the-sacred-in-todays-networked-age/>
- (2020) *Murder of Black People, Structural Racism, and Trump's Presidency Must End*. Disponible: <https://networkologies.wordpress.com/2020/06/03/black-death-and-trumps-presidency-must-end/>
- Welles, H. G. (2009). *La Máquina del Tiempo*. Disponible en: <https://www.antupload.com/file/kNIX5Dmz/>
- Zapata Olivella, M. (2010). *Changó, el Gran Putas*. Disponible en: <https://libgen.lc/ads.php?md5=fb1ab19fd5c820bb4df0d-5c4a16f7825>

La trampa de lo último en guarachas

Laura Meneses

13/36 [a]

*Hice de mí lo que no supe,
y lo que podía hacer de mí no lo hice.
El dominó que vestí estaba equivocado.
Me conocieron en seguida por quien no era y no lo
desmentí, y me perdí.
Cuando quise quitarme la máscara,
estaba pegada a la cara.*

Fernando Pessoa

*Las épocas viejas nunca desaparecen comple-
tamente y todas las heridas,
aun las más antiguas, manan sangre todavía.*

Octavio Paz



Serie Korner #7, María Bozoky.

Lo último en guarachas. Lo último, lo nuevo, lo rápido, lo fugaz, el *trending topic*. La pregunta por lo último encarna ya la preocupación latente de nuestra sociedad. Qué es aquello que está en boca de todos, en qué estamos, en qué cosa nueva nos hemos convertido o en qué podemos convertirnos. Lo último en guarachas filosóficas es una ciguapa sonriente, con sus pies grandes mirando hacia atrás y su mirada fijada en un “delante”. Lo último en guarachas es un juego irremediable entre la negación de lo esencial y al mismo tiempo el retorno (clamado) social de lo ontológico. Si la posmodernidad clama la muerte de la esencia y el retorno a lo singular, la realidad social retorna al ego, crea individualidades esencializadas en el cambio y retorna al abstracto nombrado.

La búsqueda de lo performativo, es decir, aquello que deviene en su aparecer, clamado en la postmodernidad, tiene siempre el peligro de caer en los preceptos del cambio solicitado por el neoliberalismo. En una sociedad que nos exige ser, buscar, consumir lo último en guarachas, la búsqueda deviene infernal, un imperativo agotador de cambio, una falta de quietud que inquieta al cuerpo angustiado.

Es el *devenir-negro** del mundo o precarización del mismo, la falta de certezas, pérdida de derechos, movimiento acelerado y obligatorio de cambio. Como lo expresa Mbembe, el individuo “condenado al aprendizaje de por vida, a la flexibilidad, al reino del corto plazo, debe abrazar su condición de sujeto soluble y reemplazable para responder al ultimátum que se le da a cada momento: transformarse en otro.”**

Pero ¿qué es ese transformarse en otro? ¿Cómo opera la transformación? ¿Dónde se compra el cambio? ¿En qué se deviene? Hay, quizás más que nunca, debido a una decadencia cultural que viene siendo nombrada hace ya más de un siglo, un temor a la caída de las instituciones, el sujeto, el dominio de lo occidental. Occidente parece querer quitarse la máscara, pero al mismo tiempo parece querer aferrarse a ella. ¿En qué consiste una máscara en la persona, no es acaso el ser persona ya una *mise-en-scène*, una actuación, una performatividad? No se es máscara, se deviene máscara y el proceso de quitar la máscara es ya la construcción de una nueva. Quitarse la máscara es entender que es ella quien nos hace personas, es lo performativo, no la esencia inexistente.

Pero, en el proceso de destitución de lo ontológico, hay al mismo tiempo un enraizamiento del concepto de persona/sujeto. Es

.....

* Para Mbembe (2016), el *devenir-negro* del mundo es la institucionalización de la desposesión y del poder de autodeterminación espacial y temporal, previamente impuesta al pueblo africano (esclavización, usurpación de su identidad y de sus tierras). Para el autor, el neoliberalismo nos iguala no en derechos sino en precariedad. Es decir, aquello que se atribuía al negro: el ser otro, cuerpo-mercancía que se desecha cuando pierde su uso, se ha convertido en una característica totalizadora del presente. Quizás no haya un escenario que evidencie más este *devenir-negro* del mundo que la crisis actual (COVID-19). Las residencias de ancianos (es decir, cuerpos inútiles, cuerpos-no-mercancía) abandonadas, la selección de cuerpos “fuertes” (mercantilizables) por sobre aquellos débiles (no-mercantilizables) y el debate sobre si la economía debe triunfar sobre los cuerpos o los cuerpos sobre la economía, dan cuenta del *devenir-negro* del mundo.

** Mbembe A. (2016). *Crítica de la Razón Negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, p. 26.

paradójico que, en la tan nombrada caída de las verdades absolutas y de las grandes instituciones, haya un llamado a lo abstracto, a encerrar identidades en un nombre, a la disputa por una política identitaria y a una racialización del sujeto. Es aún más paradójico que en el fin de la hegemonía del discurso triunfe un discurso tan hegemónico como el neoliberal, que pretende hacer de cualquier acto y construcción humana, una mercancía. Este discurso hegemónico neoliberal ha sabido sin duda sacar provecho de la política de la identidad, reduciendo toda lucha performativa a una mercancía, pero también encarnando en los cuerpos una ontología mercantil instituida en la palabra sujeto, en el *self*, en la *selfie*.

Un ejemplo de esto se hace evidente en la cacería de brujas que pretende la denominada *cancel culture*. Este movimiento justiciero virtual, que escarba en el pasado mediático de personajes públicos, eleva a lo abstracto actos del pasado (o presente) para reducirlos a una categoría ontológica de la persona sobre la cual cae la acción. Un ejemplo de esto podría verse en la *youtuber* Contrapoints, quien fue cancelada públicamente por haber invitado a participar a Buck Angel en su canal (actor porno, trans y activista vieja guardia), previamente cancelado y reducido al concepto de *transcum* (transexuales que niegan el derecho a los transgénero de pertenecer al movimiento, atado a la práctica médica y quirúrgica). La cancelación pública, que por lo demás es contagiosa, reduce un acto a un carácter intrínseco de la persona que efectúa el acto y, por lo tanto, a una característica ontológica. Así, invitar a un transexual a realizar la voz de un video, equivale a aborrecer a todo ser trans que no haya pasado por un proceso quirúrgico/médico y, por lo tanto, hace de esa persona un ser malvado.

De esta manera, las categorías tan propias del judeocristianismo y bien apropiadas por las películas de superhéroes, reducen al mundo a dos grandes categorías: los buenos y los malos. Los justicieros virtuales, perfectos en su aparecer, manifestaciones físicas de la idea del bien, héroes con una capa de colores *instagrameros*, pesquisan en las redes el origen del mal: las peligrosas palabras emitidas por



El dragón devorando a los compañeros de Cadmus (1588), Hendrick Goltziuz.

los malvados, esos villanos con maquillajes perversos y voces peligrosas. De un lado, el justiciero, siempre bondadoso, encuentra los defectos del malo, el demonio aterrador que debe ser cancelado y extirpado de todo entorno social, reducido a cenizas, aniquilado.

Hay en los actos de cancelación un temor al diálogo, pero sobre todo a la complejidad. El mundo no puede ser reducido a una división entre buenos y malos, héroes y villanos, conceptos propios de una era supuestamente ya superada –la era de la ontología. Y, sin embargo, múltiples movimientos se enraízan en la simplicidad abstracta de los dos bandos mencionados. Es el caso de las teorías de la conspiración. Por un lado, los iluminados, despiertos (*woke*, *awakened*) –nótese, por lo demás, el concepto utilizado, el concepto de la luz, en un mundo dividido entre la luz y la oscuridad– versus los dormidos (oscuros) manipulados por los genios malignos, la élite malévolas que viola niños y hace rituales satánicos. La reducción del mundo a una fábula, la reducción de una persona a un tweet,

ponen en el lugar equivocado la búsqueda de justicia social, dejando apenas en la superficie las luchas por un mundo diverso y más igualitario.

Además, en la atómica e infinita división interna de los movimientos sociales, que tratan a sus iguales como diferentes por pequeños matices, esencializados como rasgos ontológicos incompatibles, se pierde el concepto de lucha transversal y la posibilidad de una sociedad verdaderamente diversa, donde la performatividad de la identidad pueda tener lugar.

Es decir, la performatividad de la identidad (nunca finita) es posible tan solo por fuera de la identidad cambiante neoliberal, que en sus raíces requiere de la blanquitud y de conceptos raciales para tener lugar, pero también es posible tan solo por fuera de la reducción en abstracto, por fuera de la simplicidad de conceptos vacíos o *hashtags* mediatizados. La diversidad que se vende en redes sociales donde el apoyo al movimiento de liberación racial equivale a pequeños símbolos sociales como seguir a un *influencer* negro o darle

like a una foto indígena, se vuelve peligrosa cuando convierte las luchas de los cuerpos en lo que Silvia Rivera Cusicanqui denomina palabras mágicas.

Las palabras mágicas son palabras vacías de contenido, son supuestos comunes que creemos entender, pero en cuyo contenido nos rehusamos a indagar, como raza, colonización, mercado, capitalismo, mercantilización, derechos. En Colombia hay palabras mágicas que se repiten constantemente en los medios de comunicación como vándalo (es decir, alguien que luce por sus derechos) o castro-chavista. Estas palabras: “tienen la magia de acallar nuestras inquietudes y pasar por alto nuestras preguntas”;*** simplifican conceptos que nos permiten existir como sociedad tales como diversidad, igualdad, lucha social, ecología, etc. Las palabras mágicas son comodines para simplificar o poner en abstracto un cuerpo herido, la huella de la máscara, las escisiones de la colonización, racialización y precarización.

Le tememos tanto a la realidad más próxima, a nuestro cuerpo, nuestros dolores, nuestro ser, nuestra convivencia, el lugar que habitamos, que la escondemos en supuestos inexplorados, en palabras ignoradas. Lo último en guarachas es, sin duda, el cuestionamiento de las palabras mágicas, pues es la crisis la que permite ver los quiebres de las estructuras, los agujeros en el techo, las ventanas rotas de una casa caída, una casa en detrimento, esta tierra en la que tantos apocalipsis nos imaginamos. El cuestionamiento, empero, debe pasar por la complejidad, la escucha y el acercamiento a los cuerpos reales, concretos. Las palabras mágicas no se combaten con más palabras mágicas, sino con la puesta en situación de las mismas, con la búsqueda de sus raíces, las cuales se encuentran en el resquicio donde florecen las heridas.

El debilitamiento de las palabras mágicas tiene que pasar por una comprensión compleja de la realidad, en el entrecruzamiento de las heridas del pasado y del presente. Su

.....

*** Cusicanqui, S. R (2018). *Un Mundo Ch'ixi es Posible. Ensayos desde un presente en crisis*, p. 40.

desaparición será posible ante la muerte del pensamiento binario, de la superación del ellos y el nosotros. *Us and them, and who knows which is which and who is who.*

Pero si lo último en guarachas es una pretendida lucha que teme siempre reducirse a espectáculo, lo último en guarachas filosófico es la búsqueda de lo complejo, la resignificación de las palabras mágicas. Lo último en guarachas es entonces la destrucción de las viejas guarachas, pero también la reconstrucción de las mismas bajo diferentes paradigmas. La construcción de puentes de sentido y de puentes carnales, que conecten las heridas del pasado con las del presente, que comprendan el dolor en ese otro que llevamos dentro, la neurosis colonial-patriarcal-capitalista.

Lo último en guarachas es el esfuerzo por pensar a partir de la tensión, no la resolución de los problemas, sino el agenciamiento de los mismos. Entenderse de manera compleja implica no reducirse a un sujeto moral formado a partir de la idea de bien, sino entender los puentes de cruce con el otro. Construir a partir de la complejidad es no reducir a esencia una acción hecha por el otro, como sucede en la cultura de la cancelación, pero al mismo tiempo, implica no reducir a un sujeto preciso, ni a un acto singular la historia. Implica también ver en el presente la sangre que mana del pasado, ver en el yo lo que tanto rechazo del otro y en el otro lo que tanto glorifico de mí. Es entender que un sujeto es ya el entrecruzamiento entre los tiempos pasados y el presente, un sujeto es ya la frontera donde habita la cesura, la herida; un sujeto es ya el otro al que tanto temo. La complejidad implica entender que la máscara no esconde un rostro, que el vacío entre el uno y el otro, es lo roto que puede crear sentido, pues la fragmentación es ya condición de posibilidad de la acción imaginativa.

[a]
16/36

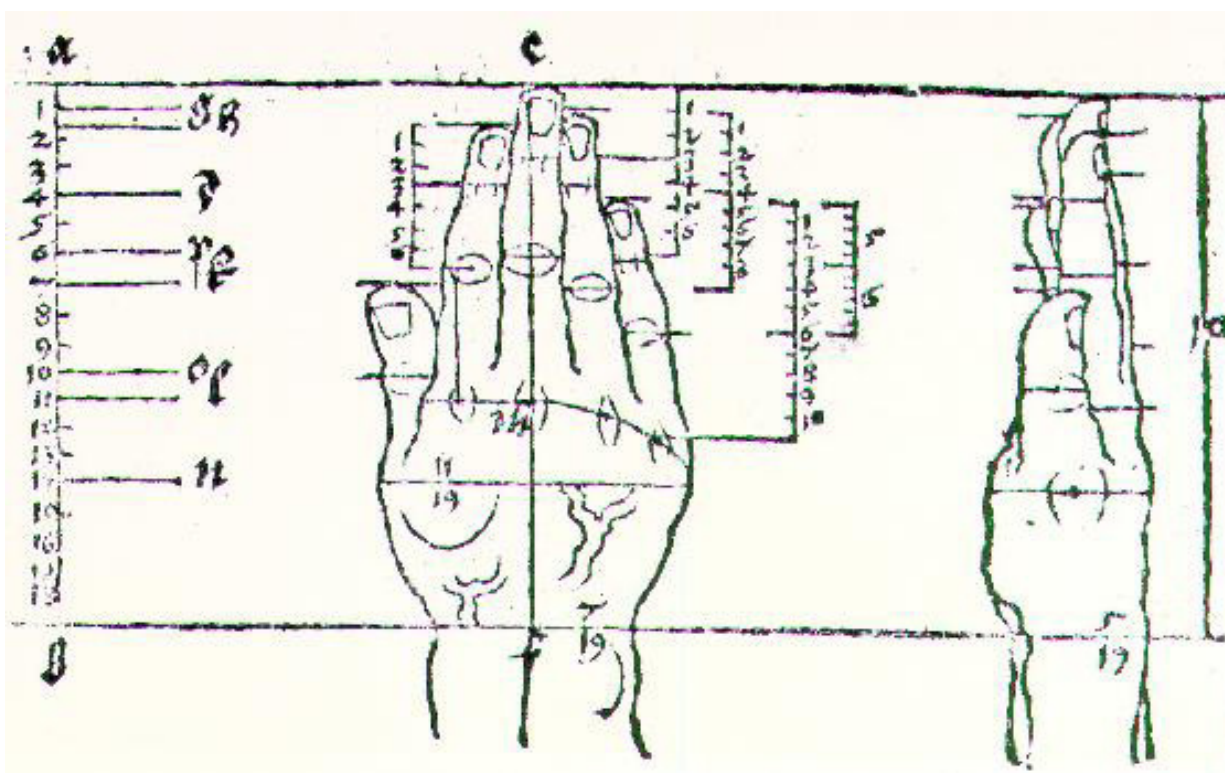
Autoficción falso-documentar la propia vida

Pablo Armijos

17/36 [a]

¿Qué tiene que ver la Literatura de autoficción con el Falso Documental del cine? Antes de llegar al ensayo de este ensayo diré un par de cosas más. Vine a escuchar la palabra autoficción unos cuantos años después de haber empezado a escribir, pero después de todo no se me hace extraño, ya que no es este un género sobre el que la gente esté discutiendo frecuentemente –o puede que lo haga todo el tiempo en realidad, solo que sin usar la terminología, obviamente, etcétera–, aunque no estoy muy seguro de que, en primer lugar, pueda definirse como un género en sí. Más tarde un colega me hizo caer en cuenta de que lo que yo escribía era, de base, autoficción, o que usaba los artilugios propios de ésta, solo que yo no lo sabía. Finalmente, como una de esas casualidades perfectas y por buena obra de un gran amigo, cayó en mis manos un pequeño libro llamado *Caminos a la autoficción*.^{*} La autoficción es un espacio liminal entre la autobiografía y la literatura de ficción, en el que el sujeto escribiente acepta la responsabilidad de la santa trinidad narrativa (al ser él mismo al mismo tiempo autor, narrador y personaje protagonista) para conseguir un relato sobre su propia vida que se amalgame con hechos y elementos de experiencias ficticias. Como puede observarse, esta es una definición más técnica que práctica. Generalmente el concepto remite a las autobiografías, a la novela epistolar, a la novela personal, a las novelas en forma de diario –diferentes a los diarios póstumos, vale aclararlo–, y a la “novela en primera persona”, por nombrar de alguna forma esta última. Pero el hecho de incluir un texto dentro de esta ‘categoría’ depende de la manera en que el autor recurra y se sostenga en el plano de la auto-referencialidad con respecto a las modalidades, mecanismos y abordajes de la

.....
^{*} Diaconu, Diana (2019). *Caminos a la autoficción. Ensayo sobre el significado cultural y estético de un nuevo género narrativo*. Bonilla Artigas Editores. México.



Mano (1528), A. Durero.

literatura de ficción, más que de la presencia de un pacto contradictorio.**

Es así como las obras auto-ficcionales se convierten en un ensueño narrativo en el que el yo factual del sujeto escribiente se pone a prueba para desarrollarse, digamos, en una serie de discursos y situaciones que se registran como material legítimo, que cuenta con cierta carga de veracidad, pero también para desplegarse en insospechadas y múltiples formas a través de un yo distanciado que pueda insuflar el relato de nuevos contenidos, pese a las sendas de literalidad falsa que el autor asume al completar su obra de manera ficcional. En mi opinión, un buen ejemplo de novela de autoficción que se me ocurre ahora es *El desbarrancadero* (2001), de Fernando Vallejo. La manera más rápida e inconsistente de explicar la función básica de la autoficción sería compararla con una historia real que te cuenta alguien verbalmente y en primera persona, la cual manipula con información ficticia para darle matices y re-

.....

** La asociación entre dos tipos de narraciones o géneros opuestos.

lieves. Es esto lo que se conoce como el *pacto ambiguo*, que es el resultado de la combinación entre el *pacto autobiográfico* y el *pacto novelesco*. (Aquí me pregunto entonces si hay forma de escribir un relato basándose en “hechos reales” sin falsear de tal o cual forma, empezando porque, al narrar en primera persona y en retrospectiva ya se está sometido a las trampas y traiciones de la memoria, y terminando en que, al narrar, al simplemente narrar, ya se está bajo el yugo de la deformación amañada que imparte indiscriminadamente el lenguaje sobre las cosas; pero aquí ya me pierdo y me enloquezco porque esta es una pregunta más antigua e inútil y tal vez tenga que ver más con las reglas de legitimidad que guarda el *pacto autobiográfico* que con cualquier otra cosa).

Es decir que lo que hace el escritor de autoficción –independientemente de las variantes y diferencias entre uno y otro– es en primera medida *ficcionar*, que en estos ámbitos significa crear una pieza o una obra de ficción *partiendo de hechos*, situaciones o elementos reales. Aquí no vamos a entrar en la inexpugnable y desesperante discusión so-

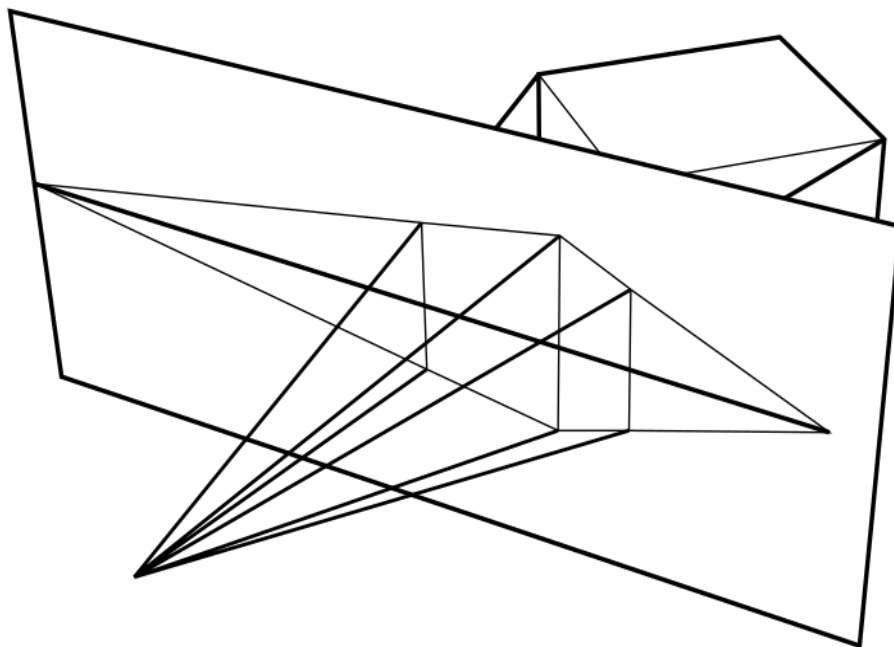
18/36 [a]

bre *la realidad* en o del cine y la literatura, y mucho menos sobre cómo juzgar La Verdad en sus universos imaginarios. Pero este es el punto. Que lo que hace entonces este sujeto es falso-documentar: claro, falso-documentar su propia vida. Cuidado... y perdón, estas son apenas unas notas bosquejo, ocurrencias, además yo no soy experto ni en literatura ni en cine, solo agarro los conceptos para llegar a donde quiero, al menos eso creo. En resumen, el Falso Documental es un género cinematográfico que consiste en *presentar* una obra de ficción a partir de los códigos, convenciones y estrategias retóricas del cine documental, con el objetivo de inflar de veracidad el material que se proyecta en la pantalla. La diferencia es que en el cine la cosa se trata mucho más de pervertir el sentido y las intenciones de una obra de un género con los recursos técnicos y estéticos de otro, sobre todo porque el FD nace con la idea de parodiar o criticar ciertos temas a través de algún chiste compositivo, aunque también con el propósito de reprochar directamente o alterar las formas habituales del cine, o del género documental mismo, siendo más exactos; el deseo de desdibujar y provocar en el espectador la pregunta sobre la línea divisoria –a veces tan difícil tan difícil– entre

19/36 [a]

ficción y realidad, vinculado a las consideraciones subjetivas que puedan surgir sobre el valor de verosimilitud que le otorgamos naturalmente a las piezas documentales, e incluso a las reflexiones más esquivas sobre la naturaleza y las implicaciones de la ficción en el cine, la televisión y la literatura.

Ahora bien, la autoficción como género o, mejor, como problema de análisis de los Estudios Literarios actuales, es un fenómeno de la posmodernidad –por lo menos como fenómeno de los problemas del *yo* en la novela como género–, y sucede que el escritor posmoderno es un sujeto que tiene una vida y un trabajo (no digamos “normales”, empleo) y que, *además*, escribe. Una persona con ritmos, responsabilidades, obligaciones, cadenas y partes alienadas de sí mismo que se alejan, por lo regular, de sus aspiraciones artísticas y estéticas. No hay escritor en jornada de tiempo completo, a menos que hablemos de un columnista de El Espectador o algo así, y ni siquiera, además estamos hablando de literatura. O sea que el escritor no es, y existe en su lugar alguien que como apéndice de su vida cotidiana carga con el quehacer de crear contenidos a través de las letras. Este por lo menos ha sido mi caso durante varios años, aun llevando poco tiempo en esto y siendo



un escritor joven, y es por esta consciencia actual por la que tal vez comience a hacer cosas para cambiar esta lógica en un futuro, ir caminando lentamente hacia el puesto de aquel columnista de El Espectador. Es chiste. En los años de la universidad, el itinerario que yo seguía se reducía a lo siguiente –aunque no hablo de reducir en el sentido negativo–: ir a la universidad, estudiar y hacer entregas, parchar, estar con mis amigos, trabajar a medias... *vivir*, y luego escribirlo todo, intentar escribirlo. Además, debo decir que me identifico como un escritor de la (era de la) saturación. Estos dos hechos, itinerario y saturación, no me brindaban precisamente las condiciones más gratas y cómodas para la escritura, pero al mismo tiempo y sin yo saberlo me enrutaban hacia *un lugar* más seguro desde el cual registrar los bloques de realidad que quería registrar y escribir la literatura que quería escribir, o que quería aprender a escribir, o que quería empezar a escribir. Es decir que yo, uniendo itinerario y saturación, nuevamente, conté con la ventaja de entender que lo que quería escribir era mi propia vida, redondear en el papel el movimiento diario de mi cuerpo atáxico por esta gran selva terrestre. Y cuando no quisiera escribir intentando ceñirme a “los hechos”, a “la realidad”, *ficcional* algunas de esas experiencias para lograr un buen relato y fin de la historia; maquillar, hacer un refrito, adaptar.

La acción elemental del Falso Documental es un movimiento más plástico, mediático y adulterador, a diferencia de lo que sucede en el caso de la literatura de autoficción, que no es que no requiera también de montajes y manipulaciones, sino que dispone su atención sobre las inquietudes que generan las contradicciones de los *pactos* bajo los cuales se escribe, sobre las virtudes o conflictos que puede contener el hecho de exponer su propia persona en beneficio de la obra de arte a través de la auto-referencialidad, pero también sobre los tan estimulantes logros literarios que puede alcanzar explorando las diferentes extensiones de su *yo* descolgándose por los múltiples renglo-

nes de Verdad e invención. Si bien hasta este momento lo que he hecho solo es exponer el punto fronterizo que trabajan ambos ‘géneros’ –ambos *dispositivos*, diría yo (Literatura de autoficción y Falso Documental)–, el foco en el que convergen y fraguan la realidad y la ficción, también deben ser aclaradas sus fórmulas: el escritor utiliza elementos reales para generar una ficción, y el director utiliza códigos representativos de realidad para hacer pasar por cierta una ficción; en algunos casos el escritor invierte el enunciado y los porcentajes, y desarrolla el texto falseando mucho más la cuestión; en otras palabras, en las de Wikipedia, «La factualidad es puesta en segundo plano en beneficio de la economía del recuerdo o de la elección narrativa del autor»; y en algunos otros casos también se voltean los papeles en la película, aunque pueden pasar varias cosas: 1) que se arremeta con la fuerza de los artefactos de la ficción para llevar a un nivel superior de Verdad ciertos elementos que han sido tomados de la realidad, como sucede en *This is Spinal Tap* (1984) o en *Tercera Guerra Mundial* (1998), en donde, como diría Nahúm García, «Para evitar la fácil suspensión de la credulidad del espectador, suele resultar efectivo encuadrar las mentiras en un marco verdadero»; 2) que se generen matrioskas de realidad y ficción, como en *Holocausto caníbal* (1981); 3) que nos veamos envueltos ante fractales que borronean los géneros y explotan las posibilidades cinematográficas al punto de dejarnos atrapados ante una única e ilusoria realidad, como en *El ladrón de orquídeas* (2002). Existen todavía alternativas más complejas, como en el caso del documental *Exit through the gift shop* (2010), uno de los archivos sobre el artista callejero Banksy, que, siendo un documental y no un Falso, presenta, expone y desarrolla al personaje desde una visión única y amañada, logrando una especie de versión de autor (ficción) sobre un personaje famoso (realidad), para vender a su manera la figura protagonista***; este último ejem-

20/36 [a]

.....
 *** Rosado, Ricardo (2017). Selfie y otros 15 falsos documentales imprescindibles. Revista Fotogramas, Grupo Hearst, España.

plo tiene que ver con lo que quiero decir, porque de este modo, por ejemplo, una autobiografía funciona como documental y una biografía como Falso Documental, o incluso al contrario. De manera que *Exit through the gift shop*, más que falso-documentar, lo que hace es docu-falsear.

Este tipo de fenómenos que ocurren al falso-documentar, o al docu-falsear, permiten ampliar, en términos de los abordajes técnicos y estéticos, y composicionales y narrativos (según nos dicten el cine y la literatura, respectivamente), aquella tercera dimensión de la que he estado hablando en estas páginas, el híbrido entre ficción y realidad. Yéndonos ahora hacia el lugar de la literatura, se encuentran ejemplos igual de desconcertantes en cuanto al manejo de esta tercera dimensión, solo que incorporan otros gestos, códigos y fines: sucede con *Sin remedio* (1984), la novela de Antonio Caballero, que, tendiendo la narrativa sobre una red general de *metaficción*, expande las posibilidades para novelar a través de una potente exploración de narradores que se entrecruzan develando los chistes, curvas y juegos composicionales. En este texto, el autor desestabiliza cada que puede los tres tiempos de la historia por medio de voces e interrupciones volátiles, pone en duda la literalidad y las descripciones de las situaciones, y logra, en resumen, un limbo de probabilidades enunciadas que superan los hechos narrativos que muestran la ficción sin ni siquiera llegar a ocurrir ésta, y se decanta por mangonear al personaje y su psiquismo para producir efectos y síntomas disociativos en el lector. En este sentido, Caballero tiene la misma potencia plástica como montajista que Rubén Mendoza editando *Un tigre de papel* (2007), un Falso Documental de Luis Ospina. En conclusión, se trata de artes y productos distintos, pero de una misma dimensión de realidad narrativa en la que se encuentran, en donde ambos hacen tambalear los métodos y los géneros hasta que aparecen estas zonas de material indistinguible.

Se me hace que aquí el orden de los factores no altera el producto. O es esto lo que quisiera yo creer porque me conviene, y por-

que le conviene a la literatura que quisiera escribir, porque es la literatura que me gustaría leer. Hago este borrador simplemente para ilustrar la forma en la que salirse del arte que suele dominarse, yendo hacia otras disciplinas, otros referentes y otros métodos, puede expandir nuestras maneras de abordar estos problemas tanto representacionales como abstractos, empujarnos hacia nuevos enfoques composicionales y posiciones estéticas en la posmodernidad, y facilitar la experimentación creativa. Por ahora, algunos de nosotros elegimos ir en búsqueda de estos injertos, tanto de contenido como de forma, atravesando infinidad de retos literarios, como el de escribir una proto-novela flash de autoficción, o una novela personal que en realidad es un ensayo pero en formato de poema en verso libre, o un manual de instrucciones para hacer todo esto sin morir en el intento, o sin morir como personaje principal.

21/36 [a]

terrorismo

Filosófico

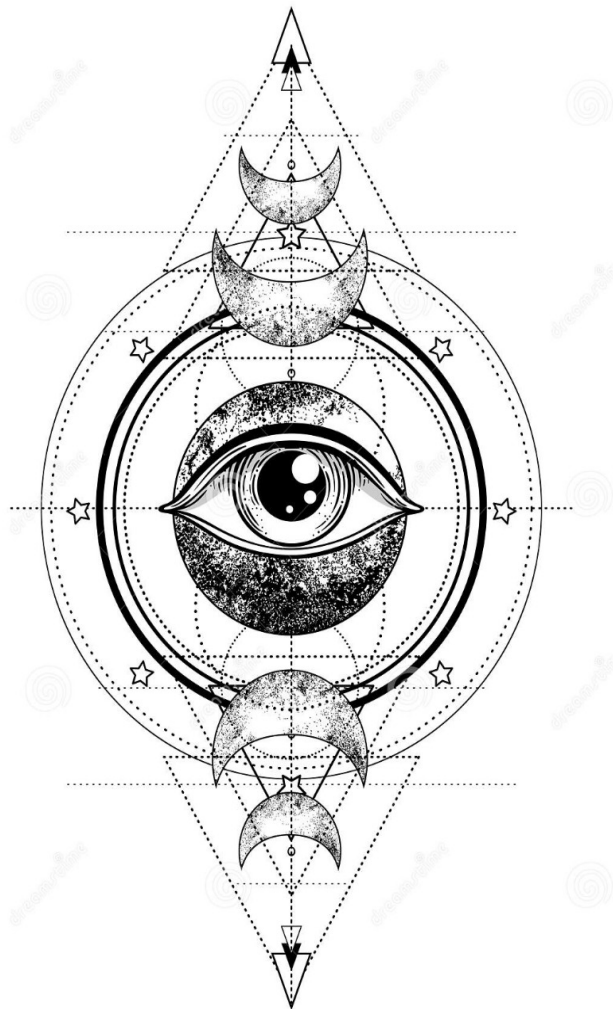


de baja calidad

<https://fuganomada.noblogs.org>

Mi amigo lunaplanista

Camilo DL



23/36 [a]

–¿Has visto ese capítulo de *South Park* en el que Cartman finge tener síndrome de *tourette*?– me preguntó una vez que hablábamos de toda la gente rara que conocíamos. Estábamos sentadas en la banquita del parque como siempre.

–Sí, es mera caja ese capítulo– le respondí.

–Bueno, no sé cómo explicarlo bien, pero así es mi amigo el lunaplanista, como Cartman en ese capítulo–. Me cagué de la risa medio entendiendo la conexión entre el capítulo y la historia frita de mi amiga, pues hacía mucho tiempo no veía *South Park* y de hecho me parecía de mal gusto. Desde que la conozco cada tanto trae a flote la existencia de su amigo el lunaplanista y yo nunca soy capaz de recordar del todo lo que nos lleva a ese tema reiterativo que nos ordeña tantas carcajadas. Creo que en el fondo a mi amiga le gusta el sujeto.

–Mi amigo el lunaplanista es una de las personas más raras que conozco– insistió ella– el otro día, por ejemplo, se metió en mero debate en *Zoom* contra unos terraplanistas, porque no sé si vos sabés, pero el lunaplanismo sí cree en la redondez de la tierra. Jajaja, es mera locura. La humanidad es hermosa.

–¿Y logró demostrarles que la tierra es redonda?– le pregunté.

–No sé, el man dijo que hasta los griegos con un palo habían demostrado que la tierra era redonda.

–¿Y por qué la luna no entonces?– Siempre olvidaba cuál era el asunto específico con el lunaplanismo. El tema solía aparecer cuando ya estaba trabada y luego siempre se me olvidaban los detalles.

–Es que según toda esa vuelta la luna es un holograma que proyectan unos aliens ahí. De hecho los lunaplanistas sí se la van con los negacionistas del viaje a la luna. Porque es imposible pisar un holograma, ¿no?– E imitó al meme del sujeto que se lleva el índice a

la cabeza implicando sabiduría de calle (ya saben cuál). Nos cagamos de risa un poco más. El entorno se había vuelto arisco y a veces parecía como si las teorías de conspiración hubieran escapado de la red para poner huevos en la cabeza de todos. Días atrás había escuchado en el bus a dos señoras X que hablaban sobre adenocromo y organizaciones secretas que dominan al mundo. Todo muy surreal y con J. Balvin a todo volumen de fondo.

—La endeble noción de estabilidad se chorrea como un cono de fresa olvidado en el parque por estos días— le dije a mi amiga una noche en que piratié unos chorros de whisky de mi esposo. Me sentía inspirada. Los tomamos en la banquita de siempre. Hablamos borrachas desde el diferido de más de diez años que extrañamente nos ha unido. La nuestra es una amistad atípica que se ha forjado entre una desertora de 33 años, profesora de español más o menos acostumbrada a lo que llaman una vida adulta, y una muchacha de 21, estudiante de artes plásticas y quien podría haber sido yo en otra vida o en otro tiempo. El amigo lunaplanista como *leitmotiv*, reiteración y olvido. Los lardidos y acciones de mi peludo amigo Félix (el nombre se lo puso mi esposo) como parte del paisaje sonoro de fondo.

—Aishhh, tan bonito el Félix, ¿quién es un bicho hermoso, quién?— suele decir mi amiga cuando saluda al peludo. Muchas veces cuando nos encontramos en la banquita en el parque afuera de nuestras respectivas ratoreras, ella juega con el animal hasta que los dos quedan cansados, se tiran en el césped y se abrazan por largos minutos. No quisiera enturbiar mi sentimiento llamándolo maternidad truncada. Ella es mi amiga. Podría ser yo, es un reflejo de otra juventud posible, pero sobre todo es mi amiga. Y conoce el mundo extraño de ahora y me lo explica. Me habla de su amigo lunaplanista y me dice que es en realidad un *performance* en torno a la irrelevancia de lo que pueda ser cierto o no. Eso sí me suena un poco familiar.

—Pero es que él es como Cartman en ese capítulo que te digo. De tanto chimbiar ya no sabe si está chimbando. Es como si la pose se lo hubiera tragado, y por eso terminó lu-

naplanista de verdad. Se le olvidó que estaba metido era en un performance. A mí la verdad me gusta más el rollo de la tierra hueca, pues, no que lo crea, pero me parece más chimba esa historia.

A veces después de trabarnos me pasa uno de sus auriculares y escuchamos a Kendrick Lamar mientras Félix persigue a uno de sus amigos del vecindario.

Otras veces llegan los polis y fingimos ser hermanas paseando a nuestro perro familiar. La palabra familiar es importante en este tipo de subterfugios.

—¿Es verdad que tienes un esposo?— me preguntó la primera vez que incursionamos en el terreno de lo familiar.

—Compartimos la seguridad social, es todo.

—¿Cómo es eso?— insistió con esa curiosidad morbosa que siente por el mundo de los “adultos-adultos”.

—Cuando uno se casa comparte la salud y otras cosas. Es para ahorrar unos pesos— que seguro luego se perderán en el trámite de divorcio, pensé.

—¿Y lo amas?

Cerré los ojos y pensé en mi amigo el filósofo.

—Sí, algo así. Es que esa palabra ya nadie sabe qué significa...según él, eso es lo que siempre pasa con las palabras antiguas y manoseadas: terminan significando nada y todo a la vez.

Yo por mi parte también quería saberlo todo sobre su mundo juvenil. Le preguntaba mucho sobre los *D00d3rs* y los sectarios del R y a qué hacían referencia los grafitis que habían empezado a aparecer en la ciudad. Ella sabía, gracias a amigos que estaban metidos en alguna secta subcutánea, que esos grafitis son un intento de PSYOP del pueblo para el pueblo, una maniobra de auto-hipnosis colectiva para despertar del mal sueño que es el estado de las cosas. Uno de los grafitis que más me intriga está cerca de donde agarro el bus para el colegio, dice: “La anti-matrix se dejó venir, apaga tu celular”. Otro que me causa mucha curiosidad está en el lateral del supermercado del barrio:

“Los feudos para quienes los administran”. “Repartan los dividendos malparidos” dice bajo el puente de la 4 sur. La teoría de mi amigo el filósofo es que por fin las juventudes neo reaccionarias colombianas encontraron la entrada en Wikipedia sobre la Ilustración oscura. Eso es todo. Pero yo creo que es algo más. Prefiero la teoría de mi amiga, pues no soy capaz de asociar los grafitis con las derechas alternativas. Según ella los grafitis y toda la explosión de las sectas subcutáneas se debe más a una “sobre-performación” (así lo expresó ella) de la individualidad. Ahora que más personas tienen acceso ilimitado a la información, la confección de disfraces se hace más específica y especializada. A su modo de ver en esta época cada quien busca ser su propia tribu urbana. Y cada quien por su cuenta, fingiéndose sub-cultura, raya las paredes evocando una pluralidad perdida.

—Es que uno creería que hay organizaciones detrás de esos grafitis, por la forma en que algunos están redactados en plural y todo eso. Pero no es así. Esos grafitis los hacen individuos y escriben esas vainas así en “nosotros” por una especie de nostalgia siglo

veintera, esa nostalgia por las grandes organizaciones contra-culturales de las décadas del 60 y 70 que ya no fueron, ni serán, ¿sí me entiendes?— nunca antes la había escuchado hablar con tanta seriedad. —Si no mira a mi amigo el lunaplanista. No sé si te lo había dicho, pero es el único lunaplanista que existe. Él es el lunaplanismo, mejor dicho.

La imagen me pareció deslumbrante, casi heroica. Repulsiva en el fondo

—La humanidad es hermosa— le respondí—. Y un poco aterradora también.

Félix se acercó hasta nosotras intuyendo el desánimo quizá. Lo acariciamos y nos perdimos en la desnudez de sus ojos, en la ausencia de disfraz que es esa criatura henchida de sol.

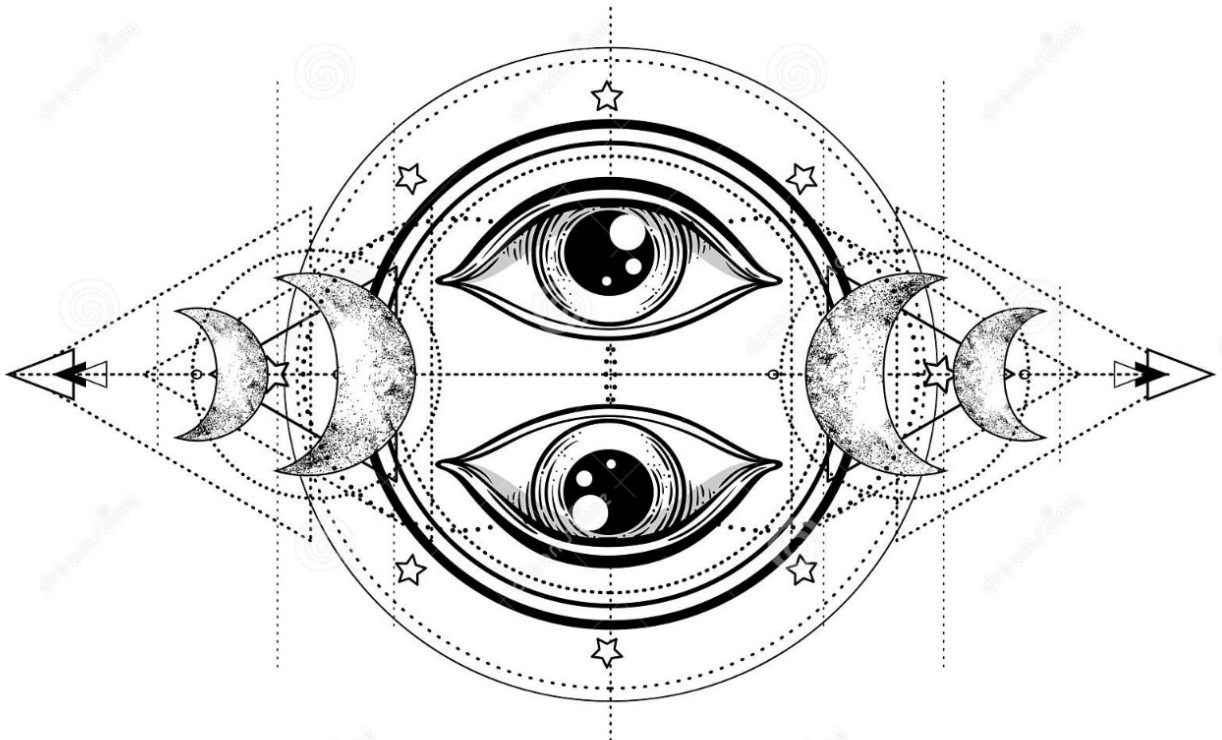
Justo ayer rayamos la fachada del colegio en el que trabajo con un aerosol dorado que mi amiga robó del supermercado.

“La amistad es la única organización que vale la pena” pusimos.

Un pacto en contra del solipsismo y la individualidad escindida del conjunto.

Un pacto de amistad.

25/36 [a]





Amigos míos,

L. Domna

27/36 [a]

la superación de las pasiones tristes y la vida pesada del nihilismo es la única tarea verdadera de la filosofía que se ha hecho consciente de la esterilidad de su infinito juego con la palabra circular que se besa, se acaricia y se hace venir a sí misma en la omnipotencia de sus reflejos. Esto lo sabemos desde Nietzsche, que se sacrifica por nosotros para que no tengamos que ser filósofos. En imágenes señala el camino de la destrucción purificadora, de la acción fundada en el equilibrio de las subvoluntades que se articulan en el plexo solar. Primera filosofía del cuerpo y por tanto del tiempo no homogéneo, de la repetición que no es más que la simultaneidad del microcosmos de la célula. Nietzsche (antes que el ultrarraro Jung) es el fundador de la autoayuda, del pensamiento al servicio de la vida y de la negación absoluta de la dialéctica y su vértigo discursivo, padre de la angustia. Pero esta negación no se confunde con la negación de la filosofía, no es una invitación a la mudez dócil. Es sólo la clausura de la perspectiva de la verdad que da paso a la de la pura creación. Desde esta proto-no-filosofía, los filósofos del pasado se muestran como estómagos llenos que justifican su llenura. Por eso no les creemos, lo cual no significa que no podamos jugar con ellos. Así, Hegel es un profesor de filosofía que traiciona a su parcerero Hölderlin cuando se raya, primero negándole su ayuda para conseguir un trabajo, luego haciéndole perder el que tenía al revelar que se estaba robando a la mamá de los niños a los que enseñaba. Además, es medio facho porque todo el aparato metafísico que arma no va, políticamente, más allá de la validación de los poderes que pagaban su sueldo. A todas luces, un pirobo, y por eso no le creemos. Por eso y porque nuestra conciencia epocal ha incorporado pacíficamente el nihilismo y el problema de la verdad se ha convertido en un problema cuantitativo (por lo menos en lo que respecta al deber ser de la subjetividad del consumidor global promedio). Pero podemos jugar con él mediante la

parodia de sus estructuras, la emulación de sus gestos y la crítica especular que nos dé la cifra de las fuerzas impersonales que hablaron a través de él. Esto es rebuscado, pero les pido su comprensión. Yo creí en la Institución y me rompió el corazón. Solamente intento encontrar un uso para la interpretación intensiva que promueve el modelo de la especialización, proponiendo leer a los filósofos como estructuras atemporales de conglomerados de sentido disponibles para ser actualizados bajo criterios juguetones e ingenuos, catalizadores de la risa y la expansión del pensamiento. Eso y utilizar sus vidas y cuerpos específicos para criticar maliciosamente a quienes nos rodean y encarnan el héroe que tenemos que matar para superarnos a nosotros mismos y acercarnos al Superserhumane que es nuestro Destino. Pero esto no es nuevo y desespero por quedarme atrás. Le falta un ingrediente para lograr la contemporaneidad: si la filosofía quiere ser luz (autoayuda) sin caer en las ilusiones de la prescripción y el problema caduco de la verdad, el cuerpo que enuncia debe desnudar su camino y operar una exposición calculada de su identidad en el lenguaje, debe ilustrar un trayecto de vida y muerte interiores mediante una incómoda honestidad. Pero la honestidad elude el cálculo o al revés, y todo lo autorreferente se derrumba sin gracia. Sin contar con que ya Derrida habló suficientemente de su circuncisión.

Sin embargo, puedo aprender de mi fracaso (esto iba a ser una columna de autoayuda que se negó a sí misma en su germen por estar *out* o tal vez demasiado introducida aún en el tiempo tirano que queremos negar con nuestro posmodernismo), y simplemente señalar que la filosofía ultracontemporánea se enfrenta al problema que representa la creación de categorías abiertas dentro de un espacio indeterminado de referencias. En otras palabras, que se pueda entender como filosofía aun cuando quiere eludir las distinciones fuertes entre las formas y los géneros de la escritura. Esto puede parecer como un problema artificial que surge desde una concepción de la filosofía como canon o institución, afincada aún en el nihilismo que sólo

afirma indirectamente, y lo es. Pero también es la forma de introducir la posible relevancia práctica de una filosofía de la apertura que crea comunidades congruentes con las identidades líquidas que el padre-madre Algoritmo pone sobre la mesa. Si la filosofía no se quiere definir a sí misma desde las funciones sociales que ha tenido en el pasado, ni desde un método o un conjunto de productos culturales elegidos de manera más o menos arbitraria, debe asumir su separación del cuerpo natural del ser humano e ingresar en el puro pensamiento especulativo, y con ello dar inicio a la creación de cultos descentralizados que preparen a las comunidades del ahora para la ascensión energética de la tierra y la integración de la especie humana con las demás especies interdimensionales que habitan el tiempo único de la conciencia única.

Sí pilla, ¿no?

Los Lindos Payaneses

Reseña sobre la nueva chirimía en Popayán

José Rengifo Delgado

29/36 [a]

Hoy vi el video de “Las alboradas sin ti no son lo mismo”. Lo primero, es curioso que el título suena a tusa, pero la canción suena a celebración. Y, pa rematar, de qué iba todo este despliegue de imágenes extrañas en el video. ¿Qué pasa?, y quiero decir: ¿qué pasa más allá de ese terreno en que nos damos cuenta que toda identidad es impura, hecha con trozos exógenos, de partes siempre externas, de movilizaciones más o menos identificables? Está claro que el payanés ha cuajado como figura de sujetos camanduleros, de gente, hombres y mujeres, morrongxs a fuerza de moral cristiana, de culpabilidad y excesos propios de nuestra época. Lo que antes era la figura del godo pseudoaristocrático ahora se nos dibuja, también, como esos sujetos que son una puta mierda todo el año, más o menos interesados por lo que sucede en estos territorios, pero que en Semana Santa son cargueros o sahumadoras, regidores, regidoras (esto es nuevo), etc. Ese es el presente de una ciudad cuya imagen histórica se deshilacha en medio de la brutalidad propia del narcotráfico, la corrupción y la violencia.

Lo que hoy conocemos en Popayán como bambucos tradicionales (*El sotareño* es el ejemplo más breve) tienen que ver mucho con un proyecto nacional que convertía a las artes de todo tipo en un programa de unificación o de producción de identidad patria colombiana. Como lo menciona Martha Enna Rodríguez,* este proyecto estaba dirigido por las élites ilustradas y fluctuaba de muchas maneras debido a las continuas pugnas políticas y civiles que mantuvieron a Colombia en continuas guerras y reestructuraciones desde su independencia. Piénsese por ejemplo en las múltiples constituciones, en la actitud de ciudades como Pasto y Santa Marta (fieles aún, en 1811, a la corona española), etc. El proyecto nacionalista que in-

.....
* “El bambuco, música ‘nacional’ de Colombia: entre costumbre, tradición inventada y exotismo”, Conferencia para la Octava Semana de la Música y la Musicología, noviembre 4 de 2011.

cluía en sus protocolos a los medios artísticos y culturales (muy incipientes, pero ya en expansión) tenía entonces un proceder claramente romántico. Las sociedades literarias, la música y los gustos en general que imperaban en Bogotá, siendo ésta la ciudad de mayor influencia a finales del siglo XIX, eran de marcada eurofilia, especialmente francesa romántica. Las estéticas de ánimo bucólico, costumbristas y naturalistas en general tomaron un lugar fundamental dentro del espíritu de la época en las naciones latinoamericanas, ansiosas por *definir* su posición y posibilidades frente a la anciana Europa.

El bambuco en Popayán, para entonces, ya estaba marcado por dichos ánimos políticos y estéticos. Marcando en lo progresivo un camino de invasiones y apropiaciones muy de la época. Es ahora más común escuchar que un bambuco como *El sotareño* apropio violentamente motivos melódicos de las músicas indígenas de Sotará, es decir de las comunidades Yanakuna de la región. Sería insensato negar que Francisco Diago no había escuchado y usado estos motivos musicales para la realización de su cañonazo bailable (recitable, reinterpretado hasta el hartazgo, etc.). El problema, ahora, es qué tanto de esta apropiación fue de facto un hecho colonializante, violento contra la integridad de los saberes yanakuna. Este no es espacio para desentrañar más este problemota, tan importante para nosotros hoy día. Lo que quiero señalar es cómo la construcción de la identidad institucional, hegemónica, a través de una “inocente” canción como el bello (que me parece bello) *Sotareño* trae consigo un problema bastante complejo de negación de subalternidades en nuestros territorios. Justo como sucede con la negación de la importancia de las músicas indígenas en el mayor éxito de las chirimías de diciembre en mi pueblo. Es decir: cómo la creación de la identidad payanesa se ha basado en la negación de la diferencia que cohabita el territorio. Esto también pasa en la poca visibilización que ha tenido el bambuco patiano, por poner otro ejemplo. “Muy negro” para las élites zombis de mierda de nuestra ciudad. Tanto Valencia, tanto Chaux, tanto etc. Y ni hablar de la manera en que el cuerpo femenino solo era integrado en sus imaginarios y producciones como un pasivo objeto del deseo, como una virgen santa, como

“pasión velada”, como sujeta “amable” (escúchese también *Linda payanesa*, por supollo).

Pero para no perderme demasiado en esta pseudo-diatriba: ¿quiénes son Los Lindos Payaneses? En un principio era una chirimía de parche, hecha para vivir las maravillas de la alborada del barrio Villa Docente, para tocar en novenas random, para parchar con amigxs. ¿Y ahora qué son? Pues todo esto y algo más... algo más *pro ble má ti co...* Ya grabaron un álbum; “Las alboradas sin ti no son lo mismo” es su primer sencillo. ¿Y qué cambia con la grabación del álbum, con el lanzamiento de este tema? Pues que la banda se inscribe en un devenir de la música en Popayán (o inscribe su registro, sus canciones, su manera de reinterpretar el repertorio tradicional). ¿Qué quiero decir? Pues que la función del bambuco necesariamente se ha



30/36 [a]

transformado. Esta generación de músicos y chimerxs que se aproximan a esta tradición libres del prejuicio nacionalista, pero intrigados precisamente por los fracasos de este proceso, encuentran en este formato musical (ya no hablo solo de la forma composicional del bambuco) un espacio de resistencia y deriva. Los Lindos Payaneses, que también son lindas,** comienzan a invadir un terreno abandonado o ignorado durante mucho tiempo: el de la actualización de la banda chirimera, de las composiciones para este formato y, por supuesto, las fiestas que integran y sustentan la existencia de este tipo de agrupaciones. Hablo por supuesto de las alboradas, de

31/36 [a]

.....
 ** Pues cada vez es más común que las mujeres integren o hagan parte de chirimías, como Las Jolgoriosas, Las Hijas de Payán, incluyendo por supuesto Los

estas reuniones que, para quienes no saben, se organizan en diciembre en Popayán y se basan en amanecer en la calle tocando música de chirimía, quemando pólvora, incitando a lxs vecinxs a que se sumen a la celebración, a la bebiza, al baile, a la alegría. Una canción como “Las alboradas sin ti no son lo mismo” ya no trata de apoyar una repetición horrible de colombianxs, ni de unificar a la brava un territorio que muchas veces se resiste a ser integrado bajo una unidad superior. Esta chirimía habla, indirectamente, de los procesos económicos que llevaron a que la composición de repertorio de música de chirimía no se restringiera a las élites letradas que “blanqueaban” la música negra e indígena, o a los cabildos o comunidades ancestrales que habitan el Cauca. Los Lindos Payaneses son una chirimía de las clases medias de la ciudad,

.....
 Lindos Payaneses. Sin realizar una indagación sobre estas agrupación no podrías darse una visión más completa sobre el fenómeno de las nuevas chirimías en Popayán.



un grupo de cuerpos abiertos, felices de integrarse respetuosamente en los procesos que agentes aislados (muchas veces a la fuerza) llevan. Pablo Tobar, por ejemplo, compositor y flautista en Los Lindos, ha llevado un tiempo acercándose y conociendo las diferentes chirimías tradicionales que se pueden encontrar en el Cauca. No solo aquellas con mayor nombre dentro de Popayán, legado de chirimías como Alma Caucana, la Chirimía Chancaca, Aires de Pubenza o Armonía Cauca, sino también de grupos tradicionales que viven en pueblos como Almaguer o Sotará.

Lo mismo sucede con el despliegue visual que se nota en el video, donde vemos a un parche de amigos festejando una alborada más, incluyendo en su desfile la carga visual de los instrumentos, un ataúd con un cacique Payán pintado (al que se veló al son de la chirimía), el guaro, máscaras de diablos (en vez de los diablos tradicionales que piden las lks para las chirimías). Esta puesta en escena, heredera de la actitud teatral de bandas como La Jacaranda o Los Pangurbes (dos de sus músicos están en Los Lindos Payaneses, precisamente), muestra cómo los jóvenes han engullido los valores, las imágenes, las narraciones que reposaban demasiado respetadas por el pueblo, ahí a disposición de transformarse en otra cosa que no es más Popayán ni una NeoPopayán ciberpunk, sino una especie de disolución de Popayán. Es decir... yo pienso últimamente que en Colombia somos re ásperos para perder territorios, para perder *en general*, para no encontrar más tierra por fuera (no se engañen, esto es bueno... pues ciertos pliegues, ciertas formas de recomponer nuestras actuales "fronteras", de diligenciar nuestros viajes pueden mostrarnos inevitablemente que hay más tierras ahí, vibrando, y que mientras no intentemos conquistarlas, podrán abrirse para nosotros). Somos re bueno pa perder, sí... y Los Lindos Payaneses pierden a Popayán en su juego perverso y alegre de reacomodar la propia ciudad. Permiten, por ejemplo, que la figura del *barrio* surja como posibilidad de un proceso territorial libre de la violencia de la identidad. Chirimía de barrio, y le barrio pal pueblo, pa todxs.

Habría aquí que mencionar la influencia directa que han tenido en estos músicos en Po-

payán el movimiento que se dio a llamar las Nuevas Músicas Colombianas. Entre éstas está el sello Colombian Music Solutions, que trata a lo colombiano como un problema sobre el que se ofrecen soluciones de tipo estéticas, en específico musicales. Bandas como Curupira, La Mojarra Eléctrica, Puerto Candelaria, y un largo etc., definen cierta actitud frente al material sonoro y los saberes tradicionales y ancestrales como medio de trabajo, como herramientas para solucionar (siempre provisoriamente) el problema de lo payanés, de lo caucano.

¿Se trata, pues, de *rescatar* la chirimía? No, para nada. ¿Rescatarla de qué? Todo igual se olvida, todo se va deshilachando, perdiendo calor. Se trata de acceder a un espacio, a una forma de hacer música, que antes era valiosa solo cuando era para las élites, es decir una música instrumentalizada por un régimen político estúpido y asesino. Una música que aún tiene mucho que ver con la manera en que el territorio está ahí ofreciéndonos ritmos, aires, calidades cercanas, pequeños hechos sin lenguaje. Un bambuco que no habla del amor romántico perdido, del horror del objeto pasivo amado, un bambuco alegre y triste que se sabe que lo tenemos *es lo que hay*, que sin ti las alboradas seguirán ahí, gracias a que no todxs somxs unas webas, perdidxs en el apocalipsis de la derrota. La alborada es un espacio de victoria del barrio, no la excusa para acumular estupideces. "Las alboradas sin ti no son lo mismo" no canta su propio final, sino su pervivencia y devenir, la riqueza que en el pasado sale a brillar y revitalizar nuestro presente: los barrios viejos que se vuelven demasiado valiosos ahora, salvadores. La amistad, la ternura, el baile, la tristeza libre de épica autodestructiva, la calma que antecede a la guerra de todos los días. El ritmo revigorizante del parche.

Pueden escuchar Los Lindos Payaneses y su tema "Las alboradas sin ti no son lo mismo" en Spotify y YouTube.

Según el cuerpo

@bailalalabia

33/36 [a]

Estamos dansificando la vida, y nos estamos permitiendo sentirnos danza porque es divertido y vital. De afuera llegan ecos de brujería corporal, de somática poiética, de poesía en movimiento, de encuentros y vivencias colectivas. Se está dando voz al cuerpo y cuerpo a la voz –te invito a conocer el trabajo de Meredith Monk y de Simone Forti. Lo actual es solicitar la participación del público para crear el evento de la obra, una obra viva, de artes vivas. Mira lo que están haciendo, por ejemplo, Okwui Okpokwasili en Estados Unidos o Mariana Arteaga en México.

Lo multi / trans / disciplinario está al alza. Esto es bien particular: surgen y se tejen alianzas, encuentros significativos. Estos son devenires de transformaciones internas de las personas que habitamos el territorio, y consecuencias de las relaciones transfronterizas donde hay infinidad de seres que buscan potenciar sus matices en intersección con otros. La actualidad en la danza se entiende en términos de diálogo: primero que todo, diálogo interno donde dejamos de solo querer entender con la razón y así, a medida que logramos indagar, comprender y escuchar con el cuerpo, empezamos a habitarlos y a reconocer nuestra sabiduría intrínseca, opacada por los ruidos externos o paralizada por aporías mentales.

Luego, es un diálogo real, una comunicación con una realidad o una comunidad. Es un encuentro, es un ritual. Hablemos hoy de improvisación, de pole, de break, de danza terapia, de ecstático o de danza aérea. Situémonos en Medellín como sociedad humana, influida por el punk, la música pa planchar y las violencias cercanas y lejanas. De los títeres, el fútbol y hoy en día, de la sanación. De las licenciaturas y profesionalizaciones de esta arte. De los círculos de mujeres, las yerba-terías, y sobre todo las pocas, las poquísimas casas culturales –no institucionales– que hay.

Insisto en que Medellín es una urbe imberbe y en transformación activa. Se está

volviendo muy claro también que las ciudades huelen cada vez peor –literalmente. Y en lo figurado, el malestar físico pandémico y espiritual que nos sume, se percibe en el desencanto de saber que estamos habitando un momento cumbre y sima, de mucho activismo porque la vida en la ciudad es una elegía.

Por eso las raíces están convocando una fiesta por estos días, las raíces y las semillas están temblando en sus estantes y en los escritorios y en los suelos donde están y los frascos donde duermen y en el interior de su nave nodriza sea cual sea su forma y esencia, ya humana ya vegetal ya protista. Las estructuras internas están cayendo, y estamos cayendo en la cuenta de muchas cosas que habíamos negado neciamente. Pero nos estamos forjando. Y forjarse en esta tierra de laderas, rodeada de verde y abundantes fuentes hídricas, implica reconocernos en nuestra composición material hecha de tierra, y en la construcción de soberanías colectivas.

Danzan las economías en red, a pequeña escala. Los procesos sociales de ladera. Las gratiferias y los trueques. Los roperos y segundazos. Las fincas, prácticas y desarrollos de lógicas agroecológicas; una comprensión y ejercicio de las líneas de fuga está dejando conocer a los procesos naturales y orgánicos en el valor y el reconocimiento de lo que es *esencial*. El recurso de la acción directa se está ejerciendo.

Y aunque la infraestructura de esta ciudad tiende al progreso, las tendencias creativas apenas se están moviendo y se están entremezclando en el infinito astral, conjurándose en sueños. Porque se ve que hay una necesidad de modificar la realidad normalizada hacia tantas décadas en este país con tierra desangrada, normalidad que deja poco espacio para refinar la energía para resolver lo urgente: nos estamos matando, pero también nos estamos relacionando y nos estamos mirando internamente y *nos estamos transformando* y *estamos improvisando* porque *no sabemos cómo vivir; estamos componiendo en el instante* desde la fuente creadora que subyace a cada ser.

Así que siguen los conflictos, pero crece el deseo vital de nuestras pasiones y esto nos

confronta con la acción. Todo depende de cómo lo veamos: la obligación de improvisar nos deja en un estado de desorientación; es la llave que se desangra. La decisión de improvisar es la llave maestra, una hoja de fuego. Es como si se abrieran los trabajos interiores del cuerpo-mente al exterior en tiempo real, y una decisión tan ínfima modifica el recurso de la historia y nos vuelve hacedores, compositores y creadores de espacio y tiempo. El cuerpo se convierte en nuestro lugar de poder.



Pareja campesina bailando (1514), A. Dürero

**LA MEJOR
LITERATURA**



**QUE PUEDE ENCONTRAR POR
ESTE PRECIO**

**Encuentre sus publicaciones en
Librería Mutante**

\$



i. e.